

DISCURSO DE GABRIELA RIVADENEIRA
PRESIDENTA DE LA ASAMBLEA NACIONAL DEL
ECUADOR
EN LA SESIÓN DE APERTURA DEL FORO DE JUVENTUD
DEL ECOSOC – ONU
NYC, 2 FEBRERO DEL 2015

Gracias señor Martin Sadjik, Presidente del Consejo Económico y Social de Naciones Unidas, por esta invitación.

Quiero saludar al señor Ban Ki-Moon, Secretario General de las Naciones Unidas

Así como también al señor Ahmad Alhendawi, Enviado Especial del Secretario General de Naciones Unidas a los Jóvenes

Thandiwe Chama, ganadora del premio de la paz infantil en el año 2007

Cuando se establecieron los Objetivos de Desarrollo del Milenio. El Ecuador era un país con una economía y organización social en ruinas, quebrada como secuela del modelo económico neoliberal que obligó a nuestro pueblo a la más grande migración forzosa de nuestra historia, afectando mayoritariamente a los jóvenes. En ese panorama era prácticamente imposible cumplir estos objetivos.

Frente a este desastre, instauramos un proceso profundo de diálogo social que derivó en el 2008 en una nueva Constitución descolonizadora y democrática. El Ecuador del Buen Vivir, como proyecto político que antepone la felicidad de los pueblos sobre el capital, al ser humano como sujeto del desarrollo. En estos 8 años de revolución ciudadana las y los jóvenes contribuimos a generar un escenario optimista.

Por ejemplo, la educación básica tiene ahora una tasa de asistencia neta del 95%. La brecha educativa entre hombres y mujeres ha desaparecido; mientras que el acceso a la educación media y superior se ha incrementado en casi un 100%. Esto gracias a la gratuidad de la educación promulgada en la Constitución del 2008. Se mejoró el acceso al crédito educativo y se crearon más de 10.000 becas para estudios superiores en el exterior, y el ingreso a la Universidad de jóvenes afro ecuatorianos, indígenas y de los sectores más pobres del país se ha duplicado.

Esto ha sido ratificado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), que corrobora que “el Ecuador es el país latinoamericano con mayor participación de pobres en educación superior.

El Buen Vivir supone la noción de que el ciclo de vida y todas sus etapas, ameritan cumplirse con felicidad, en complemento y no en competencia.

En este sentido, las y los jóvenes somos orgánicamente parte vital del todo social. Y aunque la problemática de la juventud tiene aristas específicas, no es ajena a la sociedad en su conjunto y por ende, no puede ser tratada con una visión sectorizada. Este reduccionismo ha impedido ver las transversalidades que nos afectan e inhiben nuestro rol movilizador para el cambio y la transformación social.

En Ecuador estamos viviendo un recambio generacional que ha roto taras de exclusión etaria, étnica y de género.

Hoy los jóvenes nos encontramos en diferentes funciones públicas del Estado y garantizamos la participación política desde los 16 años en el sistema democrático. Hoy somos protagonistas del desarrollo nacional, de la reconstrucción de nuestra patria.

Asumiendo la declaración de Rio+20, el compromiso de los jóvenes debe estar orientado hacia la realización plena que responda a los desafíos ambientales y a la satisfacción de las necesidades de desarrollo, para las presentes y futuras generaciones.

La erradicación de la pobreza, la protección del medio ambiente y de la identidad y patrimonio cultural deben ser parte de ese proceso. De ahí la importancia de enfocar los retos de la agenda post 2015 a partir de estas premisas.

Tanto el desarrollo sostenible con pertinencia identitaria, como la justicia y la adecuada interacción con el medio ambiente, deben ser principios rectores de un programa global que demanda profundos cambios económicos y culturales que nos conduzcan a un nuevo orden internacional, a un mundo multipolar.

Aún tenemos mucho por hacer. Las diferentes formas de explotación, discriminación y deshumanización producto del capitalismo son un flagelo para toda la sociedad, pero recaen con mayor impacto en la población joven, que no solo sigue siendo objeto de discriminación sexual, étnica y xenofóbica, sino también etaria; como si la edad fuese otro estigma.

Es fundamental eliminar la brecha tecnológica entre Norte y Sur. Los jóvenes debemos tener acceso a la tecnología y a sus beneficios en el mundo de la ciencia y del conocimiento.

Para ello, es intransferible la responsabilidad y decisión política de los gobiernos y sus líderes en torno a las necesidades educativas de una juventud que debe tener pleno acceso a la técnica, pero también

a la política, pues es desde la política que podemos hacer que la técnica esté al servicio de la descolonización de nuestros pueblos y no del sometimiento y la dependencia.

El proceso de transformación de nuestros pueblos debe continuar y profundizarse hasta que los países puedan algún día garantizar que la pobreza extrema haya sido erradicada.

En esta utopía, el papel de las y los jóvenes latinoamericanos y del mundo es determinante. Pues nos corresponde perseverar en la lucha mundial para eliminar las desigualdades etarias y de género, que son desigualdades estructurales de este sistema.

Solo cambiando estas estructuras podremos garantizar el acceso igualitario a la educación, la salud, la seguridad alimentaria y a la sostenibilidad ambiental, sin descuidarnos de defender nuestras raíces culturales fundamentales en todo proyecto de desarrollo acorde al patrimonio y pertinencia socio ambiental de cada pueblo.

Es imperativo que luchemos por la construcción de una paz mundial poner fin a toda clase de violencia, donde nadie en el mundo someta al otro, ni las naciones ni los individuos. La verdadera paz no significa solo ausencia de guerras y de otros conflictos armados, significa erradicar para siempre la inequidad y la exclusión

económica, social y cultural, que son el nicho de donde surgen las demás formas de violencia.

La agenda de desarrollo post 2015 es una oportunidad para privilegiar los derechos de los jóvenes por encima del capital. En América Latina y el Caribe, 68 millones de hermanos todavía vivimos en situación de pobreza extrema. Hablar de paz mientras siga existiendo esta realidad será solo una retórica. La verdadera paz no llegará mientras no luchemos los jóvenes junto a los pueblos que buscan su libertad y su justicia por cambiar esta tragedia inhumana, antiética, absolutamente inaceptable.

Para terminar y como latinoamericana quiero saludar a los jóvenes y a los pueblos que buscamos un mundo distinto, y en ese marco celebrar desde el sur, el restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre EEUU y nuestro hermano pueblo de Cuba, saludar la búsqueda de la paz en los conflictos armados de nuestra hermana Colombia, la dignidad Argentina en la defensa de su territorio, apoyar los derechos inalienables del Pueblo Palestino, y congratularme con los procesos democráticos que fortalecen la transformación progresista regional. Los jóvenes debemos levantar las banderas que defiendan el cumplimiento de los Derechos Humanos y el respeto irrestricto de las soberanías nacionales levantar las antorchas de libertad con que los pueblos de América

Latina alumbramos nuestro camino hacia la descolonización e independencia definitiva. Nada sobre nosotros sin nosotros.